

SOBRE LA ENERGIA ELECTRICA

WOLFGANG STOCKHAUSEN

La reciente controversia sobre los actuales problemas energéticos en el sector eléctrico, es un vivo reflejo de una manera de actuar muy nuestra y que pareciera ser sintomático al enfrentar la mayoría de los problemas que afectan a sectores fundamentales de nuestra vida nacional.

Si nos detenemos un instante y analizamos nuestra realidad política, se destaca como muy importante lo que está sucediendo en este momento y aquello que se ha de hacer para las próximas elecciones. En el plano de hoy tenemos el apagón, la escasez, el incendio, la huelga, la inundación...; y para el mañana (léase próximas elecciones) la propaganda sobre las obras a ser inauguradas. Pero, ¿qué se hace y se planifica para los lapsos intermedios o a corto plazo, y qué para después de las elecciones o a largo plazo?

Del problema de la energía eléctrica podemos aprender mucho y hasta nos puede dar ciertas sugerencias para mejorar muchas de las cosas importantes que en realidad nos afectan a todos.

Como primera conclusión tenemos que de la controversia nadie ha salido ganando. Lo único que se ha hecho es pasarse la responsabilidad unos a otros, demostrándose en el fondo la falta de una continuidad administrativa necesaria para proyectos de largo alcance. Se hicieron proposiciones firmes para solucionar la escasez de energía eléctrica, se habla de comprar varias decenas de turbo-generadores que se distribuirán por todo el país; pero surge nuevamente la interrogante: ¿realmente nos asegura esta solución de que no se repetirá este problema que afecta a toda la nación?

Como segunda conclusión la decisión de comprar turbo-generadores, aparte de que no es nueva, es muy costosa para el país. Se compra la solución en el exterior cuando ya es realmente tarde y luego se implanta sin evaluar previamente las condiciones generales que deben existir para que sea operable; por ejemplo: cuál es el espacio disponible; calidad, existencia y transporte del combustible; mantenimiento y repuestos de equipos tan costosos; desarrollo de los recursos humanos necesarios, etc. Es aquí donde nos volvemos a preguntar: ¿es la solución improvisada y comprada en el exterior, la que realmente resuelve nuestros problemas? ¿No se crearán con las soluciones provisionales nuevos problemas, que a la larga serán más grandes y difíciles? ¿No se nos había prometido que quedaban definitivamente resueltos los problemas de demanda energética cuando se inauguró el gigantesco proyecto del Guri?

En 1964 se formuló el primer Plan Nacional de Energía Eléctrica. Este plan se ha seguido en líneas generales, aunque con ciertos retrasos. Como es sabido, en

Venezuela existen dos grandes zonas consumidoras de electricidad: la zona de Guayana (Puerto Ordaz) y la zona Central (la cual abarca desde Caracas hasta Valencia). La primera etapa del Guri, con la ayuda de Macagua, suple la demanda de energía eléctrica de Guayana; pero como tiene un excedente, suple también, a través de líneas de transmisión muy largas (500 Km aproximadamente) gran parte de la demanda del Centro del país. Después de inaugurado Guri, y puesta en servicio sus líneas de transmisión, no se ha instalado ninguna generación adicional de cierta importancia, en la zona Central, aunque el Plan sí lo preveía: en este caso la Planta del Centro. En los actuales momentos a causa de los desarrollos industriales en ambas regiones, se han vuelto precarias las condiciones de trabajo del sistema eléctrico.

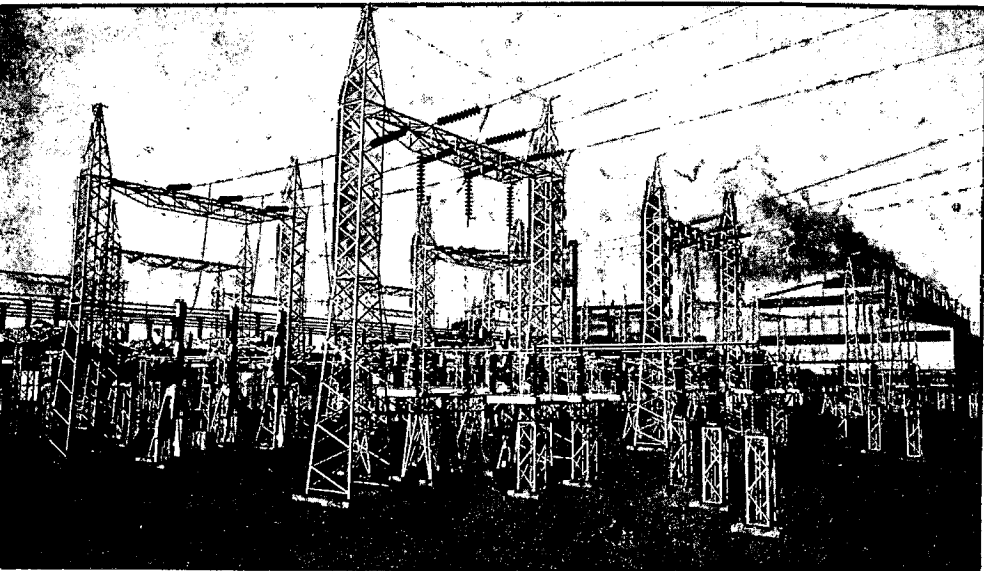
Lo anterior es una exposición muy general. A esto hay que añadir que cada día se presentan picos de la demanda eléctrica y accidentes. Un sistema con un balance precario y de gran extensión es difícil de operar y el riesgo de que una falla se convierta en un accidente grave, aumenta considerablemente. Esta es la situación que estamos viviendo hoy. La solución de emergencia que se tomó, comprando turbinas de gas, aunque consumen "fuel-oil", es clásica, pero no necesariamente es la solución a todos los problemas.

Por un lado tenemos las grandes obras a ser inauguradas: Sidor-Plan IV; la nueva etapa del Guri; la Planta del Centro; el Metro, el mismo esquema: El Tablazo; Planta de Santo Domingo; Reforma Agraria, etc. Y con asombro vemos factores comunes en todos: fallas por no evaluar exhaustivamente todos los factores que se relacionan con el proyecto; atrasos en las tomas de decisiones; falta de coordinación y de implementación del proyecto, tales como: recursos humanos, mantenimiento, repuestos y en general toda la infraestructura. Pero, ya esto no tiene importancia, tenemos un nuevo gobierno, otra gerencia, y si se quiere otros problemas que ocupan la primera plana del quehacer cotidiano.

Cabría preguntar si todos los problemas que ahora nos afectan no son una derivación de otros, tales como las grandes concentraciones con toda su complejidad; la falta de preparación humana; una descentralización administrativa —Ministerios y Municipios con demasiada autonomía— por un lado; y por el otro la tendencia de centralizar todo nuevamente en un presidente. O tal vez es un problema mucho más complejo, como el resultado del trasplante de una civilización a otra.

En este momento pareciera que hemos perdido nuestra propia identidad; ya





no estamos muy seguros si somos un país agrario, artesanal, con nuestras características, o más bien un país industrial, imperialista y negociante. ¿Cuál es nuestra capacidad? ¿Cuál nuestra tendencia natural? ¿Cuál nuestro deseo?

Los países con un alto desarrollo tecnológico tienen su base histórica en presiones derivadas de las guerras, bloqueos económicos y/o una gran densidad de población. Tienen como factor común una tecnología creada por ellos y para su propio medio ambiente. Su resultado son sistemas complejos, extensos, contaminantes y de alta tecnología que se basan en la explotación violenta de recursos naturales baratos, en su mayor parte no renovables, y que además provienen de otros países, como es el caso nuestro con el petróleo.

Nosotros hemos hecho unos esfuerzos enormes para asimilar esos sistemas, esas tecnologías; y lo seguimos haciendo. Pero nos asombra que cada vez utilizamos más material, tecnología, cultura y recursos humanos importados. Como un mero ejemplo desesperante, importamos casas y un hotel flotante (el Cristóforo Colombo).

¿Y qué pasa con nuestros técnicos? Tenemos una alta rotación de nuestro personal especializado, así como cada vez más la existencia de profesionales en áreas que no son de su especialización. ¿Por qué esos técnicos se dejan imponer decisiones políticas que consideran erradas y no se oponen con firmeza? ¿Serán justamente esas imposiciones las causas de la rotación? Porque sería demasiado simplista pensar que el sólo aliciente económico es la causa de este mal que sufre sobre todo la administración pública. El personal técnico se prepara con inversiones fabulosas (piénsese solamente en el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho); luego se le hace creer excesivamente que ellos se-

rán los pilares de nuestro desarrollo, para finalmente convertirlos en simples mandaderos y ejecutores.

¿Y con nuestra dirigencia? Los pasos dados para su preparación son escasos. Básicamente son los antiguos jefes que confían más en sus métodos heredados y en sus amistades, que en conceptos técnicos más modernos, necesarios para dirigir un país complejo y con una estructura social muy heterogénea y pujante. El objetivo principal en este mundo moderno ya no puede ser simplemente hacer rendir el capital cada vez más. Aquellos que piensan en un futuro lejano, en una estructura social justa y en un ambiente cultural y físico reconfortante, son los verdaderos dirigentes.

Si los países desarrollados coinciden en que el "laissez faire" se acabó, y nosotros, la nación, nos pronunciamos por un sistema democrático, capitalista, y además de eso queremos progresar como país, no nos cabe la menor duda de que es el gobierno el que debe asumir la responsabilidad de dirigir nuestra economía. Pero ¿qué han hecho nuestros partidos políticos para asumir la responsabilidad de esa dirección? Han creado monstruos e incorporado empresarios, en vez de crear competencias y formar políticos preparados. Lo más extraño de nuestro proceso es que los técnicos han sido incorporados a las filas políticas, pero aparentemente con el único objetivo de manipularlos, en vez de usar su potencial de preparación en su campo.

Estamos frente a un mundo complejo, pluralista y cambiante. Los políticos deben lanzar ideas y objetivos en base a análisis cualitativos, tales como la importancia nacional, ventajas y desventajas, posibilidades y riesgos; los técnicos analizarán las alternativas y las cuantifica-

rán. Del análisis global la dirigencia, de acuerdo a los recursos disponibles, tomará la decisión. Luego los gerentes y directores de las entidades públicas, serán los encargados de su implementación.

Esto es conocido de todos, pero rara vez se ejecuta de esta manera. ¿Será que los problemas de hoy, las inauguraciones para este período y la propaganda para las próximas elecciones no nos dejan sino improvisar en el sector público? Y ante el temor de esas mismas elecciones el sector privado en lo único que piensa es cómo mejor aprovechar esa coyuntura, olvidando de esa manera que el país es algo más que unas elecciones.

Observamos cada día que se confunden políticas con estrategias. Los grandes consorcios y las empresas estatales dominan y concentran poder; gobiernan los grandes carteles y convenios. Pero todo esto basado exclusivamente en las divisas que nos entran por el petróleo. ¿Qué sucederá cuando ese flujo se reduzca? Es indudable que para la ALALC, el Pacto Andino y el SELA se requieren esas estructuras, siempre que sean competitivas. Pero para nuestro mercado interno, pequeño en lo que a población activa se refiere, se requieren pequeñas empresas y fábricas, competitivas entre sí.

Lo más probable es que desgraciadamente nuestro sistema con su aceleración económica no nos permitirá efectuar un cambio de actitud. Pero los hechos de nuestra realidad frente a los gobernados y al mundo exterior desarrollado, nos muestran claramente que nos estamos proyectando hacia el vacío. Tratamos de alcanzar un mundo que tiene mayor aceleración y masa (económica y militar) y tratamos de obtener hoy unas ganancias que destruirán el mañana.

Es deber y responsabilidad de los dirigentes dar un giro ante los hechos que tenemos a la vista; de lo contrario tarde o temprano algo o alguien nos lo impondrá. Hay que reducir el flujo monetario superfluo para obligar a producir y hay que crear competencias para que esa producción sea eficiente. Hay que separar el campo político del técnico y viceversa. Hay que coordinar y controlar, planificar y supervisar.

Ayer un problema local tenía efectos regionales, hoy en día tenemos problemas regionales con efectos nacionales, y mañana serán nacionales con efectos continentales. Ayer eran los Municipios, hoy el Congreso y mañana el Pacto Andino. Una sola unidad, un solo hombre, no son ya soluciones. Será la pluralidad, el consenso, la coordinación, la participación, la continuidad, el esfuerzo de todos y la reestructuración de algunos, voluntaria o forzada, la que nos dará la solución a nuestros problemas.